

Presentación

Los incendios forestales, la sequía, la escasez de agua y la contaminación evidencian que tanto el mundo en general como Bolivia en particular se encuentran en una situación de desastre de proporciones tan grandes que amenazan la reproducción de la vida. Como se indica en el *Informe Planeta Vivo* (2020), nos enfrentamos a dos emergencias interrelacionadas: el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Lamentablemente, la responsabilidad de ambas tragedias recae en el ser humano.

El informe de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) describe seis amenazas graves para la conservación de las especies y el medio ambiente: agricultura, sobreexplotación, deforestación, contaminación, introducción de especies invasoras y cambio climático. Esta constatación pone de manifiesto que no sólo se requiere una concienciación a nivel individual, sino también una integración de esta problemática en las políticas públicas. Aunque pueda parecer contradictorio solicitar medidas medioambientales a un país que se encuentra en una crisis constante, es una necesidad cada vez más imperativa.

Las universidades desempeñan un papel esencial en la satisfacción de las necesidades del mundo, ya que son pilares fundamentales en la formación de profesionales y en la investigación científica de diversas problemáticas. Los países, los gobiernos y la sociedad civil depositan su confianza en las universidades debido a su naturaleza científica y su capacidad para generar información rigurosa y confiable basada en el conocimiento. De esta manera, se espera que las universidades contribuyan de manera proactiva y significativa, brindando soluciones y perspectivas que beneficien, en primer lugar, a sus propios países.

Como en muchos períodos críticos nuestros países se enfrentan a graves problemas y deben buscar soluciones, como sucede en el actual período de desastres ecológicos, los cuales en gran medida son resultado de la mano de los propios seres humanos.

En medio de numerosos problemas como la desforestación, graves sequías y las inundaciones, en el corazón de nuestra propia patria, se ha desatado en los años 2022 y 2023 una preocupante contaminación con altos

niveles de mercurio debido a la explotación abusiva e ilegal del oro, lo cual está afectando de manera cruel y con secuelas permanentes a los pueblos indígenas de la Amazonía boliviana. La Universidad Mayor de San Andrés ya ha intervenido en este caso realizando análisis de laboratorio alarmantes, y ha señalado el papel fundamental que las universidades bolivianas deben desempeñar en defensa de la vida humana.

Es en este contexto que se presenta el número 36 de Estudios Bolivianos, precedido por otras publicaciones en la misma línea. El esfuerzo conjunto de la investigación y la acción desde la Universidad Mayor de San Andrés, junto con otras universidades bolivianas, puede constituir una columna vertebral en la lucha de la ciudadanía, los organismos gubernamentales, las organizaciones internacionales y otros actores en defensa de la Madre Tierra, el agua y, en definitiva, el derecho a la vida.

En el dossier de este número, contamos con el valioso aporte de destacados investigadores de la Universidad Mayor de San Andrés. El M. Sc. Óscar Paz Rada nos presenta su trabajo titulado “El nuevo paradigma del desarrollo: la resiliencia climática”, el Ing. Waldo Vargas ofrece su perspectiva en “Ciencia, tecnología e innovación en países en desarrollo”, y la M. Sc. María Teresa Nogales, desde un Organismo No Gubernamental, nos ofrece su visión acerca de “¿Qué depara el futuro? Clima, ambiente y alimentos en Bolivia”. Asimismo, tenemos la investigación realizada por el M. Sc. Daniel Robison que sistematiza su conocimiento como activista y proyectista sobre “La destrucción de los ríos por la minería aurífera en el norte de la Paz”. Finalmente, el ensayo de reflexión del Dr. Roger Carvajal, médico biólogo, presenta un artículo lleno de propuestas sobre “La necesidad de conocer e integrar todos los aspectos de la relación humano-naturaleza”.

Consideramos que este conjunto de trabajos es crucial para la comprensión de los numerosos problemas que emergen de la grave situación a la que nos enfrentamos como seres humanos. Si bien la información y las actividades relacionadas están plasmadas en diversos medios de comunicación, como noticieros, programas televisivos, prensa escrita y medios audiovisuales, a menudo se presentan de manera desordenada y confusa, impidiendo que los ciudadanos encuentren hilos conductores para una posible acción.

Los méritos de los trabajos presentados en la revista por investigadores de la UMSA y otras instituciones tienen su fundamento en la investigación científica, la discusión teórica y la sistematización del conocimiento especializado, con el objetivo de impulsar políticas públicas efectivas. Reconocemos permanentemente la necesidad de aunar los esfuerzos de la investigación científica, ya sea pública o privada, con los esfuerzos emprendidos por los entes estatales para mejorar e intervenir mediante políticas integrales. Sólo desde el Estado podemos llegar a todas las poblaciones del país y a todos los

actores involucrados en los desafíos que enfrentamos, como la contaminación, los deslizamientos y todas las situaciones que se presentan cotidianamente en los medios de comunicación.

Y, por cierto, los esfuerzos de los órganos mundiales pretenden otorgar el sustento político y formal necesario para que los países del mundo se comprometan en la defensa de la humanidad y de todos los seres vivos antes de que sea demasiado tarde.

A lo largo del año se han designado numerosos días oficiales para celebrar y concienciar sobre los elementos de la tierra y el universo, con el objetivo de promover el cuidado y el uso responsable de todo lo relacionado con la vida humana en este espacio. Por ejemplo, El Día Mundial de la Tierra se celebra el 22 de abril desde 1970 y ha sido declarado como Día Internacional de la Madre Tierra. En más de 140 países se organizan diversas actividades, como la plantación de árboles. Esta fecha fue designada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 2009, en respuesta a manifestaciones en todo el mundo que exigían una mayor protección del medio ambiente.

Sin embargo, a pesar de más de cuatro décadas de campañas para sensibilizar al mundo sobre los problemas generados por la contaminación, la superpoblación, la lucha por la conservación de la biodiversidad y otros desafíos ambientales, pareciera que los problemas se multiplican y se vuelven más complejos, o simplemente se hacen más notorio que antes.

Es evidente que el cuidado de la Madre Naturaleza es responsabilidad de todos, desde los gobiernos a nivel global, regional y local, hasta las organizaciones internacionales, para difundir información y adoptar medidas contra los peligros que acechan a nuestro único hogar común. Debemos evitar la destrucción de los bosques y la explotación irresponsable de los recursos naturales. Además, como individuos y familias, podemos tomar conciencia y llevar adelante pequeños planes de acción cotidianos y permanentes. El ser humano es la unidad fundamental que cuenta en esta angustiante campaña de protección y puede tener un impacto significativo en nuestro planeta Tierra.

Es también una realidad que se descubren continuamente nuevos datos y temas que requieren acciones innovadoras de un año al otro. En el año 2023, se destaca la acción climática como el mayor desafío para la humanidad en el futuro. La reducción de la huella de carbono es una de las principales acciones que se deben emprender.

En aras de promover el desarrollo, las administraciones presidenciales sucesivas, la mayoría perteneciente a un solo partido político, han posicionado a la deforestación boliviana como una de las más altas del continente. En otras palabras, en nombre del desarrollo, estamos deforestando a un ritmo aún mayor que en el pasado. Sin embargo, éste no es el único problema al que nos enfrentamos. También nos encontramos con la contaminación generada

por la actividad minera, la contaminación derivada de la industria petrolera, la contaminación resultante de prácticas agroforestales y la contaminación asociada a la expansión de la frontera agrícola, lamentablemente impulsada por incendios intencionales. Todo esto constituye nuestra triste contribución a la catástrofe mundial.

En la presente edición de la revista número 36, hemos incluido como Anexo de este Dossier, la Resolución de Naciones Unidas sobre los “Derechos al Medio Ambiente limpio y saludable”, un documento que, lamentablemente, es relativamente desconocido.

Como es habitual, acompañamos a este conjunto de trabajos con los Avances de Investigación de los siguientes investigadores: Dr. Clemente Mamani, quien presenta el artículo “Del trueque a la venta del pescado”; el Mgs. Frumesio Aruquipa y la Lic. Sandra Marca, quienes escribieron un artículo sobre la “Sostenibilidad de la pesca de especies nativas en el lago Titicaca”; y, finalmente, el Dr. Cleverth Cárdenas que nos comparte un avance de investigación titulado “Cuando la violencia se vuelve cotidiana: explorando las esferas contaminadas en las novelas estudiantiles sobre la dictadura”. También presentamos, en la sección Documentos, un homenaje al recordado investigador del Instituto de Estudios Bolivianos y la Carrera de Ciencias de la Información, Lic. Armando Gutiérrez. Además, cerramos este número con cuatro reseñas de libros fundamentales y de reciente publicación.

Dra. Beatriz Rossells Montalvo
Directora Instituto de Estudios Bolivianos